

L A BARCA SOLAR EN EL ARTE DEL ANTIGUO EGIPTO

JOSÉ MARÍA BENITO GOERLICH¹

Abstract: Vessels have been one of the basic elements in the development and evolution of Egyptian civilization. Widely used in everyday life due to the special geographical features of the land, vessels jumped into the field of Afterlife, becoming vehicles of the deities, and also serving as “means of transport” for the deceased in their transition to the other world. The present paper intends to show the importance of the boat in the Egyptian conceptions, through the different historical periods of this civilization, regarding its meaning and iconography, specially referred to the funerary and religious spheres, pointing out the typological differences that we noticed in the texts related to these spheres and showing the connections that can be observed with the artistic expressions of the various periods.

Keywords: boat / iconography / Egyptian art / solar deity.

Resumen: Las embarcaciones han sido uno de los elementos básicos en el desarrollo y evolución de la civilización egipcia. Ampliamente utilizadas en la vida diaria por las especiales características geográficas del territorio, dieron el salto al ámbito del Más Allá convirtiéndose en vehículos de la divinidad a la vez que sirvieron de transporte a los difuntos en su tránsito al otro mundo. Este trabajo tiene como objeto mostrar la importancia de la barca en las concepciones egipcias, a lo largo de las diferentes épocas históricas de esta civilización, en relación a su significado e iconografía referida en especial a los ámbitos religiosos y funerarios, señalando las diferencias tipológicas que observamos en los textos que se relacionan con estos ámbitos y mostrando las relaciones que se pueden advertir con las manifestaciones artísticas de las diversas épocas.

Palabras clave: barca / iconografía / arte egipcio / divinidad solar.

Introducción*

La barca como vehículo de los dioses y especialmente de la divinidad solar en el antiguo Egipto es una muestra de la creencia en un mundo del Más Allá semejante al de la vida terrenal. Las representaciones de embarcaciones abundan en todas las épocas de la historia del arte egipcio y recurren a todos los medios para su plasmación, como son la decoración cerámica, los grabados rupestres, las maquetas o las pinturas. En este artículo centrado en la iconografía y el simbolismo de la barca, se realiza un breve recorrido por los distintos textos religiosos y funerarios de todas las épocas del antiguo Egipto, a través de los cuales se analizan las diferentes tipologías que conocemos sobre las barcas, a la vez que se efec-

túa una comparativa entre ellas con el fin de contribuir a la comprensión de sus diferencias y a una posible interpretación de su significado simbólico.

La barca como vehículo de la divinidad

El sucesivo descubrimiento de las tumbas de los reyes del Reino Nuevo (1550-1069 a. C.) en el Valle de los Reyes, situado al oeste de Tebas, nos ha permitido conocer la forma en que los antiguos egipcios concebían el mundo de ultratumba. En las paredes de estos hipogeos funerarios se encuentran representados con gran cantidad de detalles los lugares, los seres y los objetos que, según el pensamiento en el Antiguo Egipto, pueblan el Más Allá.

¹ Fecha de recepción: 28-7-2009 / Fecha de aceptación 20-11-2009.

* Artículo basado en la Tesis Doctoral “La representación iconográfica de la Barca Solar en el Antiguo Egipto” de José María Benito Goerlich y dirigida por la Dra. Cristina Vidal Lorenzo. Presentada en el Departament d’Història de l’Art de la Universitat de València en diciembre de 2008.

No era la primera vez en la historia de Egipto que se intentaba ofrecer la descripción visual de lo que se podía hallar en el otro mundo ya lo imaginaron éste situado en la bóveda celeste o discurrendo por las profundidades de la tierra. En representaciones de épocas anteriores se habían mostrado detalles, a modo de imágenes aisladas, de lo que acontecía en el mundo de los difuntos. Pero antes de la llegada del Reino Nuevo, la descripción del camino que se desplegaba por el Más Allá solamente había sido objeto de representación en el interior de algunos de los sarcófagos pertenecientes al Reino Medio (2055-1773 a. C.) y que se encontraron en localidades muy específicas. Nos referimos al denominado *Libro de los Dos Caminos*, una versión especial de los *Textos de los Sarcófagos*, que mostraba la ruta que debía seguirse en el Más Allá. Su dibujo esquemático y su corta extensión no impide considerarlos como los precursores de ese tipo de representaciones que van a proliferar durante el Reino Nuevo y que muestran ese mundo tan real para los antiguos egipcios como el de la vida terrenal y que estaba habitado por dioses y seres extraordinarios y en el que el dios creador realiza su recorrido renovador y rejuvenecedor para poder mantener de esta manera la creación. Una creación realizada una y otra vez, como si fuera la primera, en cada amanecer desde el preciso momento en que el mismo dios creador junto a todo su séquito de dioses se alejó molesto por la conjura que habían tramado los humanos contra él. Su venganza se frenó a tiempo para no acabar con todos los hombres, pero puso tierra, mar y cielo de por medio, lo que inició no sólo el espacio sino también el discurrir del tiempo.

Antes, cuando convivían juntos dioses y hombres, no había necesidad de contabilizar el tiempo, ni de tener un Estado, ni de recuperar ninguna pérdida. Porque en definitiva de eso tratan estas representaciones funerarias del Más Allá: conseguir que los hombres vuelvan a unirse con los dioses de los que se habían distanciado, a la vez que de formar parte también del ciclo divino producido por la alternancia del tiempo cíclico y no-cíclico creado al establecer un espacio entre dioses y hombres. Para ello, era necesario el conocimiento tanto de lo que había en el Más Allá como de los

nombres de los seres y lugares que en éste se encontraban.

El dios creador comienza un recorrido por estos espacios alejados del mundo real que, sin embargo, tienen un reflejo en este mundo con la sucesión de los días y las estaciones. La divinidad solar, como manifestación del dios creador, recorre el espacio y el tiempo durante cada jornada diaria, con su consecuente etapa nocturna, para de esta manera conseguir que siga existiendo toda la creación. Estos espacios y sus momentos los conocen los antiguos egipcios y, para no olvidarlos y hacer frente a los peligros que puedan presentarse en ese otro mundo, los representan en las paredes de los monumentos creados para contener el cuerpo momificado del difunto, las tumbas.

El protagonista de estas representaciones es el demiurgo atravesando esos mundos del Más Allá. Pero curiosamente, aunque este recorrido pueda desarrollarse sobre las aguas primordiales, por los cielos o a través del inframundo, para los antiguos egipcios éstos no eran excluyentes sino complementarios, la divinidad creadora utiliza una barca, vehículo que le sirve también tanto en los espacios celestes como los terrestres. Así, en el centro de todas estas representaciones cíclicas del Más Allá aparece la divinidad solar, acompañada por otros dioses y seres en número variable, y pertrechada con un mayor o menor número de objetos, pero siempre transportada sobre una embarcación. ¿Por qué una barca se nos muestra como imprescindible vehículo divino?

Para contestar a esto tendríamos que dirigir nuestra atención, en primer lugar, hacia las condiciones geográficas del país del Nilo. La periódica inundación anual de las orillas de este río provoca que las embarcaciones se conviertan en el transporte ideal para estas situaciones. El uso de las embarcaciones facilitaba los desplazamientos, siempre más incómodos por las arenas del desierto, y seguramente explicaría que no se llegara a desarrollar la rueda como elemento básico en los medios de transporte y que, incluso, una vez introducido su uso desde el Asia occidental tuviera una participación secundaria en la vida diaria.² Las zonas inundadas por el Nilo, debían ser tan extensas que hasta impresionaron al griego Herodoto.³

² QUIRKE, Stephen; SPENCER, Jeffrey. *El Antiguo Egipto en el Museo Británico*. Madrid: Alianza Editorial, 2004, p. 12.

³ En tiempos de Menes, primer rey, "...todo Egipto, excepto el nomo de Tebas, era un pantano, y no emergía de las aguas ninguna parte del país que ahora hay más debajo del lago Meris, al que se llega desde el mar navegando siete días río arriba. Y lo que decían de su país me pareció exacto. Pues es evidente para un hombre juicioso, sin haberlo oído decir antes, con sólo verlo, que el Egipto a que los griegos llegan por mar es para los egipcios tierra adquirida..." (HERODOTO, II, 4-5).

También tendríamos que tener en cuenta la fuerza simbólica de las barcas en la Antigüedad, sobre todo si pensamos que, por lo general, las cosmogonías de las culturas más antiguas coinciden en que en un principio no había más que agua, entendida ésta como una masa líquida y amorfa en la que residían las fuerzas enfrentadas de la creación y de la destrucción, y en cómo era representado el origen de estas civilizaciones.⁴

La barca es el medio en el que se apoyan muchas creencias de la Antigüedad. A lo largo de la historia podemos ver muchos ejemplos. El mito de Caronte, el hijo de Erebo y de la Noche, barquero del Hades griego, que tenía por misión trasladar las almas sobre su barca a través de la laguna infernal; la barca vikinga que como vehículo funerario albergaba el cuerpo del difunto y que era dirigida hacia el mar abierto cubierta de llamas; la barca en la que Noé logró salvar a su familia y a los animales por parejas del furor de Dios en forma de diluvio universal. Vemos en estos ejemplos que no pretenden ser exhaustivos, que el simbolismo de la barca es muy variado. Las embarcaciones, además de su amplia utilización como medio de transporte y de comunicación, servían también como medio para expresar conceptos en otros ámbitos como el religioso y el funerario. Eran la expresión metafórica del camino, especialmente de la fase intermedia entre la muerte y el posterior renacimiento, y servían de este modo como símbolo de transición⁵ y, como hemos visto también, eran un símbolo para representar la salvación. Su utilización simbólica es muy antigua y, por ejemplo, podemos ver en el peine de marfil con el nombre de Djet, rey perteneciente a la Dinastía I (c. 3000-2890 a. C.), representada una barca sobre la que navega una supuesta divinidad en forma de halcón,⁶ situada sobre unas alas extendidas que se identifican con la cúpula celeste⁷ (figura 1).

Las barcas en la vida diaria y sus representaciones

Muy pronto los egipcios anudaron tallos de papiro formando sencillas embarcaciones que les per-



Figura 1. Peine con el nombre de Djet. Dinastía I (3000-2890 a. C.).

mitieron trasladarse con mayor facilidad. La simple balsa hecha con manojos de tallos de papiro fuertemente atados entre sí fue la embarcación más antigua que navegó sobre el Nilo y, pese a que su vida y uso eran de duración limitada, su sustitución resultaba fácil y barata. La barca de papiro no era muy duradera ya que sus líneas estructurales estaban ciertamente sometidas a fuertes deformaciones en el agua.⁸ La forma del casco "a cuchara" y el diseño de la extremidad perduraron también en las embarcaciones construidas en madera con planchas unidas. En las representacio-

⁴ Véase VIDAL, Cristina. "El origen del mundo en el arte antiguo". *Ars Longa*, 2000, 9-10, p. 37-50.

⁵ LURKER, Manfred. *Diccionario de dioses y símbolos del Egipto Antiguo*. Barcelona: Ediciones Índigo, 1991, p. 56.

⁶ FRANKFORT, Henri. *Reyes y dioses*. Madrid: Alianza Editorial, 1998, p. 62 y ss.

⁷ LÓPEZ GRANDE, María José. *Damas Aladas del Antiguo Egipto. Estudio iconográfico de una prerrogativa divina*. Barcelona: Fundació Arqueològica Clos-Museu Egipci, 2003, p. 19.

⁸ DAMIANO-APPÍA, Maurizio. *Guía Arqueológica. Viajes a las Grandes Civilizaciones del Pasado. Egipto y Nubia*. Barcelona: Ediciones Folio, 1997, p. 84.

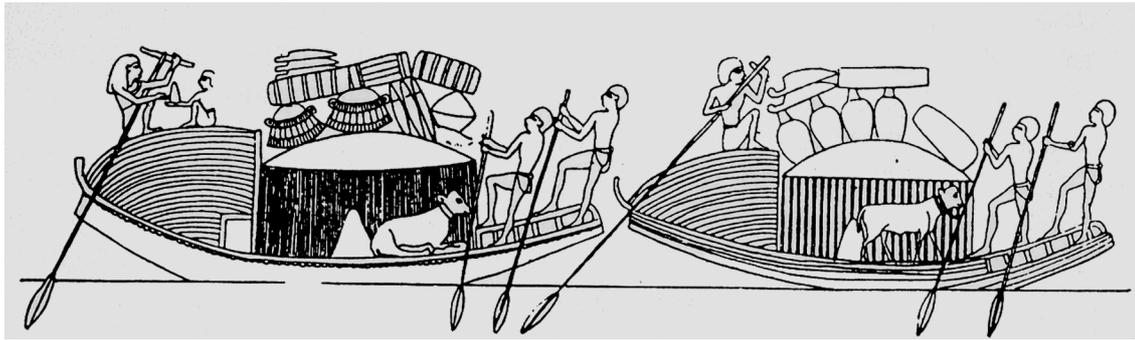


Figura 2. Dibujos de barcas de transporte utilizadas durante el Reino Antiguo (2686-2160 a. C.).

nes que nos muestran la construcción de las embarcaciones cada obrero simboliza, él solo, una parte del trabajo.

Las embarcaciones realizadas con forma de papiro se pueden reconocer a lo largo de la historia de Egipto prácticamente sin cambios.⁹ La barca tradicional solía tener los extremos poco elevados y debía recibir distintos nombres según sus terminaciones de proa y popa fueran o no simétricas.¹⁰ Parece ser que la construcción en madera no logró desprenderse del todo de su precedente en papiro, ya que la técnica de construcción de las embarcaciones parece estar inspirada en las líneas papiroiformes de las embarcaciones más antiguas.

Las barcas fueron empleadas para los más diversos usos. El traslado de personas y animales junto a toda clase de objetos fomentó las relaciones no sólo a lo largo del río sino de una orilla a otra del río (figura 2). Bien pronto se convirtió en soporte del Estado trasladando tropas de control y funcionarios que se encargaban de recoger los impuestos. Y para mayor gloria de esos reyes que de forma absoluta controlaban el gobierno egipcio las embarcaciones transportaron tanto piedras como madera para la construcción de grandes templos y tumbas para ellos mismos o para las divinidades a las que decían pertenecer o representar según las épocas. También para estas divinidades organiza-

ron grandes fiestas en las que los dioses eran transportados en barcas e incluso en andas con forma de barca.

Es posible que los egipcios copiaran la técnica de construir embarcaciones de la civilización sumeria a raíz de los contactos que se produjeron entre estas dos civilizaciones durante el cuarto milenio antes de nuestra era.¹¹ Hay evidencias de que a finales del período Gerzense o Nagada II (c. 3500-3200 a. C.) hubo contactos con Mesopotamia, en un momento en que en esta zona se representaron barcos de gran tamaño en sellos correspondiendo a una fase muy expansiva de la historia mesopotámica.¹² Durante este período se adoptó una selección de motivos decorativos mesopotámicos, especialmente para la decoración de paletas de piedra, mangos de cuchillos de marfil y otros productos suntuarios.¹³ Sin embargo, algunos especialistas están en contra de esta pretendida existencia de influencias mesopotámicas en Egipto.¹⁴

Las representaciones artísticas de las barcas

En la representación del arte del antiguo Egipto los factores de unión no son realmente las formas sino la existencia de una idea común, y en lo referente a las embarcaciones, su representación simbólica se origina en una idea del cielo, pero de un cielo concebido como una extensión de

⁹ ENKINS, Nancy. *La barque royale de Chéops*. París: Éditions France-Empire, 1983, p. 102.

¹⁰ Para la nomenclatura de estos barcos véase BOREUX, Charles. *Études de Nautique Égyptienne. L'Art de la Navigation en Égypte jusqu'à la fin de l'Ancienne Empire*. El Cairo: Imprimerie de l'Institut Français d'Archéologie Orientale, 1925, p. 231-234.

¹¹ ELIADE, Mircea. *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*. Vol. I, Barcelona: Ediciones RBA, 2004, p. 123.

¹² TRIGGER, Bruce Graham et al. *Historia del Egipto Faraónico*. Barcelona: Editorial Crítica, 1997, p. 60.

¹³ Boulanger ve sincronismos entre el Gerzense egipcio y la civilización llamada de Uruk (BOULANGER, Robert. *Pinturas egipcias y del Antiguo Oriente*. Madrid: Ediciones Aguilar, 1968, p. 12).

¹⁴ TRIGGER, Bruce Graham et al, 1997, p. 52 y ss.

agua.¹⁵ Las embarcaciones eran símbolo de vida y de resurrección, pero a la vez, estaban íntimamente ligadas al simbolismo del movimiento. La barca era un ser divino y sagrado y cada una de sus partes era identificada o asociada a una divinidad.¹⁶

En los períodos anteriores al establecimiento de las denominadas dinastías, siguiendo la división de la historia egipcia basada en el legado de Manetón (siglo III a. C.), se pueden ver representaciones de barcos con lo que parecen ser numerosos remos y ornamentados con motivos vegetales (figura 3). Se encuentran documentadas dentro de la cultura Amratiense o Nagada I (c. 4000-3500 a. C.) composiciones escénicas con figuras humanas, animales y barcos en las representaciones pintadas sobre el repertorio cerámico. Aun así, pese a ser un elemento muy interesante en la decoración, los barcos son raramente representados en la primera época de Nagada.¹⁷ En el período Gerzense o Nagada II también son muy características y abundantes, entre otras, las decoraciones que incluyen barcos provistos de remos y cabinas, combinadas con figuras humanas en actitudes diversas.¹⁸ El barco gerzense posee con frecuencia una forma curvada a popa y presenta la proa levantada seguramente debida a ser el papiro el material empleado en su construcción. Poseen con frecuencia dos cabinas centrales, una de las cuales es coronada a veces con una "enseña", separadas por un espacio vacío entre ellas.¹⁹

En los estandartes de los barcos representados en los vasos predinásticos del período Nagada II así como en los estandartes del séquito real de las paletas de la época de la unificación se ha pretendido ver antecedentes de las enseñas de los nomos posteriores. Sin embargo, investigaciones más recientes han podido demostrar que no existe tal correspondencia entre estos estandartes prehistóricos y las posteriores enseñas de los nomos, y que estos últimos indicarían un nuevo ordenamiento



Figura 3. Cerámica con decoración de barcos y animales perteneciente a la fase Nagada II o período Gerzense (c. 3500-3200 a. C.).

del territorio que no sería posiblemente anterior a la época de Djoser.²⁰ Es una peculiaridad del dibujo prehistórico el representar con frecuencia, unos junto a otros, elementos que no tienen ninguna relación entre ellos.²¹ De la misma manera sería imprudente suponer que algunas formas no identificadas del arte predinástico o posteriores puedan ser la prueba de que existiría una fase anterior de la religión que se basaría en fetiches o *totems* simplemente por el hecho de que no podamos con nuestros conocimientos actuales explicar dichas formas.²²

No ha sido la cerámica el único soporte de representaciones predinásticas de embarcaciones, como

¹⁵ SCHÄFER, Heinrich. *Principles of Egyptian Art*. Oxford: Griffith Institute, 1986, p. 236.

¹⁶ JACQ, Christian. *Le voyage dans l'autre monde selon l'Égypte ancienne. Épreuves et métamorphoses du mort d'après les Textes des Pyramides et les Textes des Sarcophages*. París: Éditions du Rocher, 1986, p. 121.

¹⁷ VANDIER, Jacques. *Manuel d'Archéologie Égyptienne. Les époques de formation. La Préhistoire*. París: Éditions A. et J. Picard, 1952, p. 279.

¹⁸ LÓPEZ GRANDE, María José. *La Cerámica en el Antiguo Egipto. Estudios Egiptológicos*. Vol. IV. Madrid: Asociación Española de Egiptología, 2001, p. 46 y 47.

¹⁹ VERCOUTTER, Jean. *L'Égypte et la Vallée du Nil. Tome I. Des origines à la fin de l'Ancien Empire 12000-2000 av. J.-C.* París: Presses Universitaires de France, 1992, p. 165.

²⁰ ASSMANN, Jan. *Egipto a la luz de una teoría pluralista de la cultura*. Madrid: Akal, 1995, p. 17.

²¹ VANDIER, Jacques, 1952, p. 276 y 277.

²² QUIRKE, Stephen; SPENCER, Jeffrey, 2004, p. 83.

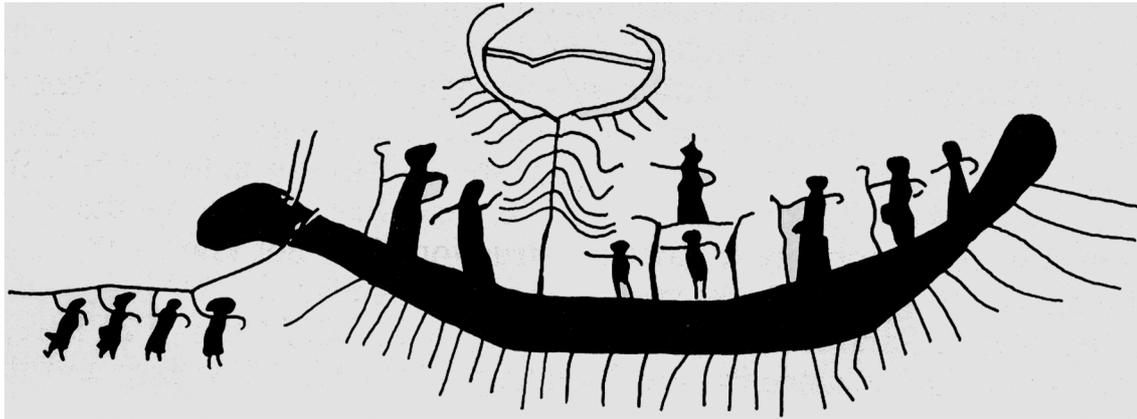


Figura 4. Dibujo de un petroglifo representando a un grupo de hombres que arrastran una embarcación.



Figura 5. Maqueta de embarcación. Tumba de Meketra (TT 280). Tebas. Dinastía XI.

nos lo muestran los grabados rupestres, las maquetas de terracota, marfil o hueso, o las pinturas en las paredes de las tumbas y en los fragmentos de tela. Se encuentran también estas representaciones en objetos próximos a la esfera real como las paletas de afeites o tablillas.

En las representaciones de embarcaciones del arte rupestre datadas como contemporáneas al período de Nagada I (c. 4000-3500 a. C.), algunos autores creen poder observar algunas figuras que podrían interpretarse como dioses e incluso reconocen en estas representaciones una prefiguración de la iconografía utilizada por las generaciones posteriores en el Antiguo Egipto sobre el viaje al Más Allá y, por este motivo, de los realizados en las tumbas reales pertenecientes al Reino Nuevo descubiertas en el Valle de los Reyes (figura 4).

El concepto de barca y de navegación

Desde el punto de vista religioso y funerario, las embarcaciones eran consideradas indispensables para la supervivencia del muerto y se incluía en su equipo funerario desde los primeros tiempos.²³ Maquetas de embarcaciones se enterraban con el ajuar del difunto para que éste pudiera hacer uso de ellas durante su tránsito y estancia en el otro mundo (figura 5).

Ya en el período tinita (c. 3000-2686 a. C.) se excavaban en las inmediaciones de las mastabas reales grandes fosas para albergar las embarcaciones que permitirían al rey difunto navegar rumbo al Más Allá. Más tarde aparecieron fosas conteniendo embarcaciones cuidadosamente desarmadas, próximas a las grandes pirámides del Reino Antiguo (2686-2160 a. C.), aunque aún no esté sufi-

²³ JONES, Daniel. *Boats*. Londres: British Museum Press, 1995, p. 11.

cientemente claro si deben ser consideradas barcos solares utilizados por el rey para identificarse con la divinidad solar o si tenían alguna otra finalidad, como podría ser el viajar a los lugares sagrados.

Muchas son también las referencias a la navegación o a objetos relativos a ella en los textos egipcios de todas las épocas. Cuando una persona era leal o fiel a alguien, ya fuera un rey o un dios, se utilizaba la expresión “actuar/estar sobre su agua” o “sobre su camino”. La deslealtad podía expresarse negando lo anterior: “los que no están colocados sobre su agua”.²⁴

En el libro sapiencial de Amenemope se dice que: “La lengua del ser humano es el timón del barco y el señor universal es su piloto”.²⁵ El libro de Ptahotep cuenta que aquel a quien los dioses abandonen sin barca no podrá cruzar al otro mundo y se hallará reducido a la inmovilidad de la muerte.²⁶ En los “Cantos del Arpista” se incita a embriagar el corazón cada día hasta que llegue el día del desembarco.²⁷

El “sin-barca” es una persona que vive en el más grande de los peligros porque, según la simbología egipcia, el carecer de ella es como estar desnudo de todo, es estar privado de la capacidad fundamental de desplazamiento y, por tanto, condenado al aniquilamiento. Es un estado tal de inmovilismo que se debe evitar a toda costa y el difunto tendrá que desplegar todo su saber y sus cualidades de persuasión para convencer al barquero y que éste le permita acceder a la embarcación.²⁸

Una de las más famosas narraciones del antiguo Egipto nos cuenta el naufragio de un barco y de las cosas maravillosas que se encuentran en una isla a la que llega el único superviviente, con un

evidente contenido simbólico tanto en los personajes como en las localizaciones. Un miembro del séquito real pretende con esta narración dar ánimos a un príncipe que regresa de una expedición naval fracasada y ante el temor de éste a presentarse al rey.²⁹

Las embarcaciones se incluyen también en unos de los mayores placeres para los egipcios. El rey Snefru recibe la propuesta del Sumo Sacerdote, para paliar su aburrimiento, de mandar fletar una barca por el lago del palacio con todas las mujeres más bellas de su corte, lo que hará regocijar el corazón del monarca al verlas navegar.³⁰

Existía una metáfora habitual para designar los periodos de hambruna: el “banco de arena”. Una especie de intensificación de esa metáfora era la expresión “banco de arena de Apofis” con la que se solía hacer referencia al curso de la barca en la que viaja el dios del sol y el intento por parte de la serpiente Apofis de detener su marcha. Apofis se bebe el océano del cielo haciendo aparecer bancos de arena que impiden la marcha de la barca. Con esta metáfora, la desgracia terrestre se proyectaba en una dimensión cósmica.³¹

El transporte fluvial debía estar metódicamente reglado desde épocas muy tempranas. En un papiro se conserva el más antiguo libro de a bordo que se conoce.³² Además, la lengua egipcia es rica en metáforas náuticas. Así, “marchar hacia el sur” se decía “navegar hacia la parte alta del río” y viceversa. Todo esto quedó reflejado en la escritura jeroglífica de tal manera que en las expresiones “viajar hacia el norte” (“navegar siguiendo la corriente”) y “viajar hacia el sur” (“navegar contra corriente”) se empleaba el signo del barco correspondiente, con la vela desplegada o no, incluso

²⁴ GALÁN, José Manuel. “Los enemigos de Egipto en época antigua”. En: LÓPEZ GRANDE, M. J. (dir.). *Culturas del Valle del Nilo I: Su historia, relaciones externas e investigación española*. Barcelona: Fundació Arqueològica Clos-Museu Egipci, 2002, p. 17-31, p. 30.

²⁵ HORNUNG, Erik. *El Uno y los Múltiples. Concepciones egipcias de la divinidad*. Madrid: Editorial Trotta, 1999, p. 180.

²⁶ JACQ, Christian. *Las máximas de Ptahotep. El libro de la sabiduría egipcia*. Madrid: Editorial EDAF, S.A., 1999, p. 86.

²⁷ FRANKFORT, Henri. *La religión del Antiguo Egipto. Una interpretación*. Barcelona: Editorial Laertes, 1998, p. 159.

²⁸ JACQ, Christian, 1986, p. 37-44.

²⁹ BRUNNER-TRAUT, Emma. *Cuentos del Antiguo Egipto*. Madrid: EDAF, 2000, p. 43 y ss.; GALÁN, José Manuel. *Cuatro viajes en la Literatura del Antiguo Egipto*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998, p. 19 y ss. Jeroglíficos, transcripción y traducción de esta obra se puede encontrar en LAPIDUS, Michel. *La quête de l'île merveilleuse (le conte du naufragé)*. París: Éditions La Maison de Vie, 1995.

³⁰ LICHTHEIM, Miriam. *Ancient Egyptian Literature. Volume I: The Old and Middle Kingdoms*. University of California Press, 1975, p. 216-217.

³¹ ASSMANN, Jan, 1995, p. 40.

³² POSENER, George; SAUNERON, Serge; YOYOTTE, Jean. *Dictionnaire de la civilisation égyptienne*. París: Fernand Hazan, 1959, p. 183.

para referirse a un viaje realizado por tierra.³³ La terminología organizativa de la mayoría de los colectivos de trabajadores en Egipto procedía del mundo de la navegación.³⁴ Parece que la literatura, realizada por los escribas, nos muestra la profesión de escriba como la más valorada en el antiguo Egipto. Los difuntos de cierta categoría social se hacían representar como escribas pero también es verdad que solamente con motivo funerario. Sin embargo, la profesión de marinero instruido debía ser también muy valorada por la sociedad de aquellos tiempos.³⁵

Los nobles que poseían barcos consideraban un deber el "transportar a quien no tenía barca".³⁶ Los funcionarios mantenían una flota de barcos en el Nilo como signo de su opulencia.

El nivel de los impuestos era fijado tradicionalmente en el curso de una inspección periódica que realizaba el rey y su corte recorriendo el Nilo y que servía también para computar los años de reinado.³⁷

La fórmula 136 del denominado *Libro de los Muertos* recibe el título de "*Fórmula de la navegación en la gran barca de Ra para pasar por el círculo de la llama*" y, mediante ella, el difunto sube a la barca de la divinidad solar y protegido de este modo continúa tranquilamente su recorrido por el Más Allá.

La propia diosa Isis utilizó, según el mito de Osiris, una barca de papiro para buscar y reunir navegando por los pantanos del país los pedazos de Osiris que había sido descuartizado por su hermano y asesino Seth.³⁸

La barca en los ámbitos religioso y funerario

Los barcos eran parte importante en las creencias religiosas y lógicamente en el ritual seguido por los templos y en las exequias funerarias. Es conoci-

do que los templos poseían también sus propios barcos de carga.³⁹

Los dioses y estrellas atraviesan el cielo en una barca y así también debía hacerlo el difunto. El barquero, figura importante en las primeras épocas sobre todo, era un tanto más susceptible en las concepciones egipcias que posteriormente en el periodo clásico grecorromano, en el que se conformaba con el pago de un óbolo. En Egipto había que demostrar al barquero que uno era puro y que además conocía su nombre y el de todas las partes individuales del barco.⁴⁰

Durante el año se celebraban diferentes fiestas que duraban muchos días en algunos casos. Las más importantes eran la Fiesta del Valle y la Fiesta de Opet. Durante ellas las barcas ceremoniales se desplazaban por Luxor con escolta musical, militar y gran cantidad de ofrendas. Alrededor de una treintena de sacerdotes llevaban una gran barca sobre unas andas en la que se colocaba la estatua del dios enjoyada y seguida por otras dos barcas con las efigies de la diosa Mut y de Khonsu respectivamente, que formaban con Amon la tríada tebana. El rey y su consorte se subían a dos lujosas embarcaciones reservadas para ellos. Las barcas sagradas eran construidas con los materiales más nobles y estaban ricamente decoradas.⁴¹

En las tumbas pertenecientes al Reino Medio se pueden ver dos tipos de escenas. Una representaba el cruce del Nilo en el día del entierro, simbolizando el viaje a la necrópolis situada en la orilla oeste del río. La otra más común representando el viaje, modernamente denominado de "peregrinaje", a los lugares sagrados de Busiris y Abydos, que se asociaban tradicionalmente al nacimiento y muerte de Osiris. Esta escena era reducida a sus elementos esenciales: dos barcas funerarias.⁴² Una de ellas transportaba la momia del difunto o estatuas sedentes del muerto y de su mujer. La otra

³³ KEMP, Barry J. *100 Jeroglíficos. Introducción al mundo del Antiguo Egipto*. Barcelona: Crítica, 2006, p. 107.

³⁴ KUHRT, Amélie. *El Oriente Próximo en la Antigüedad*. Barcelona: RBA Coleccionables, S.A., 2005, p. 165.

³⁵ VINSON, Stephen. *The Nile Boatman at Work*. Munich: Münchner Ägyptologische Studien, Band 48, Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein, 1998, p. 91.

³⁶ POSENER, George; SAUNERON, Serge; YOYOTTE, Jean, 1959, p. 255.

³⁷ Este habitual viaje de inspección se denominaba "recuento del ganado" y a la tripulación del rey el "séquito de Horus" (KUHRT, 2005, p. 106).

³⁸ BRUNNER-TRAUT, Emma, 2000, p. 132 y ss.

³⁹ JANSSEN, Jac. *Two Ancient Egyptian Ship's Logs. Papyrus Leiden I 350 verso and Papyrus Turin 2008 + 2016*. Leiden: E.J. Brill, 1961, p. 99.

⁴⁰ JONES, Daniel, 1995, p. 13.

⁴¹ Para más detalles véase JONES, Daniel, 1995, p. 20-25.

⁴² BOREUX, Charles, 1925, p. 144, las denomina "barcas de navegación mística".

era remolcada por un barco de vela o de remo, y representaba el viaje a y desde el lugar del peregrinaje.⁴³

Por otro lado, las embarcaciones eran utilizadas con ocasión del transporte de los difuntos hasta sus tumbas. El sarcófago era colocado en un barco papiriforme,⁴⁴ ya fuera éste real o en miniatura, llevado a hombros o arrastrado por animales para realizar el viaje final a través del desierto hasta la tumba.⁴⁵ Tanto en estas escenas de viaje a la necrópolis como en las que representaban el viaje de peregrinaje, se muestran siempre sobre barcos papiriformes con una proa alta y vertical con estilizadas plantas de papiro, teniendo la misma terminación para la popa pero siguiendo una línea curvada. El casco es pintado con frecuencia de color verde, símbolo de resurrección, y los remos pueden llevar terminaciones con cabezas de halcón o de chacal. También suelen estar provistos de ojos-*udjat* pintados en ambas caras de la proa.⁴⁶ En las tumbas del Reino Medio se utilizaron modelos reducidos de barcas cuya función era la de actuar como los antiguos portadores de ofrendas, representando escenas de pesca para proveer al difunto. También se utilizaron como objetos mágicos capaces de realizar por el difunto el peregrinaje póstumo a las grandes ciudades sagradas como Heliópolis, Busiris o Abydos.

Durante el Reino Nuevo diversos aspectos del culto funerario de los reyes y la costumbre de utilizar las barcas sagradas con un *naos* o capilla dieron origen a un diseño de recintos arquitectónicos distintivos, que aun así, se mantenían dentro de los antiguos modelos. De esta manera, las barcas sagradas provistas de esa capilla se convirtieron en el centro del plano del templo y, por tanto, de las celebraciones religiosas. En la misma época debían de ser abundantes las maquetas de barcos en las tumbas si tenemos en cuenta las halladas en la tumba de Tutankhamon (KV 62), donde se encontró un total de treinta y cinco modelos de barcos, dieciocho de ellos en la denominada Cámara del Tesoro, y con sus proas dirigidas hacia el oeste como dispuestos a iniciar su recorrido hacia el Más

Allá.⁴⁷ De este modo la propia tumba se convertía en una representación del mundo subterráneo donde el monarca, asimilado a Osiris, se iba a unir a la barca de Ra. Se incluían también en las tumbas barcos de diferentes tipos provistos con todos los aparejos necesarios: barcos rituales, de recreo, de carga o ceremoniales.

Por todo lo visto hasta ahora podemos deducir que la barca fue un elemento simbólico muy importante y frecuentemente utilizado a través de toda la historia egipcia donde llegó a representar muy diversos conceptos. Sin querer ser exhaustivos, se pueden relacionar algunos de los conceptos que simbolizaba. La barca era símbolo de la autoridad del rey y de lo que le estaba asociado. La imagen de la embarcación suscitaba el concepto de monarquía para los egipcios cuando el rey la conducía como representación del Estado, defendiéndola frente a los peligros y penalidades que pudieran surgir en el desarrollo de su función terrestre e, incluso, cuando era vista como medio de transporte del monarca para el mantenimiento de toda la creación. La barca era símbolo por excelencia de tránsito, de movimiento y de desplazamiento, no sólo con el sentido de transporte sino también de comunicación con el Más Allá. En este sentido la barca solar parece llevar también implícita una idea de salvación, como vehículo que posibilita el tránsito y el acceso a un Más Allá en el que tenían puestas sus esperanzas los antiguos egipcios y que hacía posible reunirse con el dios creador. También simbolizaba todo lo creado cuando se la hacía portadora del mismísimo dios creador solar en su recorrido cíclico por el cosmos y por este motivo también era símbolo de vida y de aliento vital, sobre todo cuando era representada con las velas desplegadas.

La barca solar en los textos religiosos y funerarios anteriores al Reino Nuevo

Tanto las embarcaciones como la navegación en general son citadas con frecuencia en los textos religiosos más remotos conocidos del Antiguo Egipto, los *Textos de las Pirámides*, pertenecientes

⁴³ JONES, Daniel, 1995, p. 18.

⁴⁴ Sobre barcas papiriformes véase BOREUX, Charles, 1925, p. 236 y ss.

⁴⁵ La tumba estaba también destinada a garantizar al difunto un lugar en el espacio social, geográfico y cultural del grupo. (ASSMANN, Jan. *Mort et au-delà dans l'Égypte ancienne*. París: Éditions du Rocher, 2003, p. 32).

⁴⁶ JONES, Daniel, 1995, p. 19.

⁴⁷ "Había también embarcaciones para hacer al difunto independiente de los favores del 'barquero celeste' o permitirle seguir a Ra, el dios sol, en sus viajes nocturnos a través de los túneles del Más Allá y en su viaje triunfal a través de los cielos" (CARTER, Howard. *La tumba de Tutankhamon*. Barcelona: Ediciones Destino, 1995, p. 230).

al Reino Antiguo. Estas embarcaciones, pese a no tener imágenes de ellas asociadas en dichos textos, son descritas como grandes almadías de juncos que dan prueba de su antigüedad pero también se hace referencia a barcas propiamente dichas. Los tipos de barcas utilizadas por los dioses parecen ser muy variados, dependiendo del momento preciso o de la finalidad del mismo. Reciben diversos nombres: barca del dios, barca de juncos, barca sagrada, barca del día o barca de la noche. Esto bien podría corresponder a distintos epítetos de una misma barca o de un par de ellas pero podrían también diferenciarse en su finalidad. En especial, por ejemplo, la denominada barca-*hnw* parece estar relacionada explícitamente con el dios Sokar y se encuentra atestiguada desde la Dinastía I (3000-2890 a. C.) hasta el período Ptolemaico (332-30 a. C.).⁴⁸

Como el cielo se suponía atravesado por el agua, de la misma manera que ocurría en las regiones terrestres, los dioses y difuntos dependían tanto de los barcos como de los servicios de un barquero al que se le llama, aunque sería mejor decir que se le despierta, para que traiga la barca y cruce al rey en el barco en el que transporta también al resto de los dioses. Al barquero se le reconocen también sus habilidades mágicas, quizás herencia de su origen mítico como sustituto del dios Thot, primer barquero.⁴⁹ Todas las composiciones tratan el mismo tema y utilizan la misma alegoría: la del barquero o pasador recalcitrante que exige la reproducción de un conocimiento de hechos divinos aportando una relación de las partes constitutivas de la embarcación celeste. Éste es un medio específico de saber que el difunto puede confiar en conseguir su entrada en el otro mundo. Si los textos del pasador o barquero son interrogatorios iniciáticos, su utilización es puramente funeraria y no parecen tener su origen en una práctica del mundo de los artesanos.⁵⁰

El barquero recibe distintos apelativos según la barca que maneje, pero también recibe distintos nombres propios, como *Kherti*, *Hedjhedj*, *Zewentju*. "El del rostro vuelto hacia detrás de él", o "El que mira detrás de él" es llamado, a veces, simple-

mente por su oficio de barquero. En los textos tiene mucha importancia la figura del barquero, Maahaf, "Aquel que mira a su espalda", como recuerdo del mito en el que el dios Thot, primer barquero, llevó a Horus y a Seth a la otra orilla para que pudieran recoger sus órganos perdidos en la lucha. El rey difunto requiere los servicios del barquero o pasador cuando se encuentra con el río que recorre el otro mundo. En los textos más antiguos de las Dinastías V (2494-2345 a. C.) y VI (2345-2181 a. C.), el rey se dirige al barquero para que despierte a Aken, personaje también importante a la hora de poder realizar la travesía que pretende el difunto.

Lo más importante para el rey es tener acceso a la barca solar. Muchas declaraciones de estos textos inscritos en las paredes del interior de las pirámides tienen como finalidad la incorporación del rey a la barca solar. El rey difunto puede llegar incluso a amenazar a la propia divinidad solar para que no le impida subir a la barca, prueba de la seguridad que existía en aquella época sobre el concepto divino de la realeza.

Realmente la transfiguración del difunto se realiza a través de la recomposición de la barca. Después de presentarse el difunto al barquero, se entabla un diálogo entre ellos durante el cual el difunto nombra todas las partes de la barca como si estuviera reconstruyéndola. El difunto debe identificar cada parte concreta de la embarcación con un hecho mitológico y probar de esta manera su profundo conocimiento del mundo divino y su aptitud para integrarlo. El origen de esta fórmula podría estar en las listas que se elaboraban cuando debían reensamblarse las barcas de transporte, que habían sido previamente desmontadas con ocasión de un recorrido sobre tierra, ya fuera para atravesar una porción de desierto o una catarata por ejemplo, pero en realidad, con los datos que se aportan no se podría construir una barca de las conocidas en aquella época.⁵¹

Por lo que respecta a las dos barcas solares que utiliza el dios, una es la barca del día, que asciende bajo el amparo de Isis, y la otra es la barca de la noche, que desciende a las profundidades con

⁴⁸ JIMÉNEZ SERRANO, Alejandro. *La Piedra de Palermo: traducción y contextualización histórica*. Madrid: Biblioteca Aegyptiaca Hispánica, nº 1, Asociación Española de Egiptología, 2004, p. 106-107.

⁴⁹ FAULKNER, Raymond Oliver. *The Ancient Egyptian Pyramid Texts*. Oxford: Oxford University Press, 1969, D. 359, párrafos 594 a 601.

⁵⁰ BICKEL, Susanne. "D'un monde à l'autre. Le thème du passeur et sa barque dans la pensée funéraire". En: BICKEL, Susanne et al. *D'un monde à l'autre. Textes des Pyramides & Textes des Sarcophages*. El Cairo: IFAO Bibliothèque d'Étude, vol. 139, 2004, p. 109.

⁵¹ BICKEL, Susanne et al., 2004, p. 109.

Neftis. Se destacan así las diferencias entre la barca del día y la barca de la noche (figura 6). La barca de la noche está personificada por la diosa Neftis y la barca del día por la diosa Isis. El dios, y por supuesto el rey difunto, asciende y desciende en la barca; asciende con Isis elevándose en la barca matutina y desciende con Neftis, sumergiéndose en las oscuridades con la barca de la noche. El propio rey que rema en ellas ha visto a la cobra o víbora en la barca de la noche y ha reconocido al *ureus* en la barca del día. Estas dos barcas representarían los ojos de Osiris, pues son Isis y Neftis quienes han reunido sus carnes, han levantado sus miembros y han hecho aparecer sus ojos sobre la cabeza. Ambas diosas se unen al Osiris rey.

La tripulación de la barca está integrada por las estrellas personificadas y por todos los grandes dioses. Nos llama la atención estas dos ideas que conviven en estos textos relacionadas con las embarcaciones divinas: por un lado el rey directamente se integra por las buenas o por las malas en la barca de la divinidad solar y por otro requiere los servicios del barquero para que no lo deje sin barca. Unas veces el monarca es un sujeto pasivo que es conducido y simplemente se coloca en un sitio principal de la embarcación, pero en otras ocasiones participa activamente en la navegación, tanto dirigiéndola como haciendo uso del remo él mismo. Seguramente el carácter de recopilación de diferentes tradiciones que parecen tener los *Textos de las Pirámides* tenga que ver en estas diferencias.

Es destacable la identificación que se produce entre las partes de la barca y las partes del cuerpo físico del propio rey haciendo, entre otras cosas, que la lengua del monarca sea el piloto de la nave, sus nalgas las barcas del día y de la noche y que las plantas de sus pies sean las dos barcas de la Justicia. En el diálogo que mantiene el difunto con el barquero, aquél tiene que nombrar las partes de la barca celeste y debe identificar cada parte concreta de la embarcación para demostrar su conocimiento del mundo divino y su aptitud para integrarlo.

La figura del barquero parece estar ligada, en los posteriores *Textos de los Sarcófagos*, a la denominación de la balsa o balsas que transportan las almas de Heliópolis. El difunto debe contestar adecuadamente a las preguntas del barquero que no se conforma hasta que se le responde a su entera satisfacción. El cielo es asequible a un mayor número de personas tras los cambios producidos por el Primer Período Intermedio pero para alcanzarlo hay que estar muy preparado. Sin embargo, a pe-



Figura 6. Dibujo de barcas solares sobre el cuerpo de la diosa Nut en un papiro funerario del Reino Nuevo.

sar de la figura del barquero, toma fuerza la posición del difunto, ya no sólo el rey, que se relaciona con un elevado número de barcas que reciben distintas denominaciones y que destacan por su finalidad con frecuencia centrada en el abastecimiento de todo lo necesario para el difunto. En estos textos aumentan las referencias a las embarcaciones en comparación con los anteriores *Textos de las Pirámides* y algunos conjuros en especial están dedicados a una relación exhaustiva de todas las partes de la barca que ha de transportar al difunto y que éste debe conocer perfectamente.

Aparece en estos textos el denominado "dique de Ra" que sirve para separar las dos barcas, lo que hace suponer su localización en el límite del día y de la noche, allí donde la divinidad solar cambia de embarcación. También es llamativa la presencia de Seth que, aunque encadenado, se encuentra a bordo de la barca porque es conocedor de todo lo creado, y por ello, su concurso es de gran importancia. El propio Seth a pesar de todo será el que devolverá el orden a la navegación cuando la barca sea detenida en cierto momento a requerimiento de la diosa Isis cuando ve peligrar la vida de su hijo Horus y solicita el auxilio del propio dios creador.

Un texto relacionado estrechamente con los *Textos de los Sarcófagos*, el denominado *Libro de los Dos Caminos*, tiene una importancia extraordinaria: es el primer texto religioso y funerario que muestra una representación del otro mundo. Aparecen dos vías o caminos, que dan nombre a estos textos, uno de tierra y otro de agua que están separados por un río de fuego. Aquí se nombra una barca solar y una barca lunar, ésta bajo el gobierno de



Figura 7. Barca del difunto junto a su familia. Pintura de la tumba de Pashedu (TT 3), Tebas. Período Ramésida.

Thot, pero siguen refiriéndose los textos a la barca del día y a la barca de la noche como preparadas para abrir las puertas del Más Allá. La barca del difunto que se describe con sus extremos terminados en flores de loto contiene un sepulcro. El difunto adquiere una gran preponderancia y se sitúa en la proa de la barca pero también es el encargado de dirigirla e incluso ayuda a remar.

La barca en los textos religiosos y funerarios del Reino Nuevo

Muchas de las fórmulas que contiene el denominado *Libro de los Muertos* están dedicadas a las barcas y éstas reciben una gran variedad de denominaciones, como pasaba en obras anteriores, incluso referidas a diversas partes de las mismas embarcaciones. Tienen como objetivo el conseguir una barca en el Más Allá, y por tanto, lograr un pasaje en la barca de la divinidad solar. Existe la figura del barquero, que recibe diversos nombres y al que se le pide que acuda, pero el difunto sube a la embarcación sin ser rechazado, acompañando a Ra. Se nombra a la barca del día indicando que es el ojo izquierdo del dios, y a la barca de la noche como su ojo derecho. Ambas barcas tienen la misión de aportar alimentos al difunto.

La barca que utiliza el difunto en el Más Allá suele estar representada provista de una vela con la que se impulsa. Esto parece una novedad, no desde el punto de vista de los anteriores textos que parecen indicarlo por escrito, sino con respecto a los futuros libros del Reino Nuevo cuyas representaciones carecerán de este velamen. Es destacable el hecho de que en las rúbricas de algunas fórmulas

se den instrucciones para la fabricación de barcas que han de ser depositadas en la tumba. Se dan al interesado las medidas, los colores e incluso la situación en que han de ser ubicadas en la tumba.

Las barcas representadas en este libro parecen englobarse en dos tipos básicos. Uno es semejante a las barcas de recreo con los extremos algo elevados, con la proa vertical y la popa curvándose en ángulo. Ambas están rematadas generalmente por flores de loto. Este tipo de embarcaciones parece estar destinado a las representaciones de las barcas que acompañan a las divinidades o a los difuntos en su viaje al Más Allá (figura 7). El otro tipo presenta una forma más equilibrada entre la proa y la popa que se curvan suavemente hacia el interior del casco y que acaban en flores de loto ampliamente abiertas y cuyo uso parece tener como finalidad el viaje de peregrinaje tras la muerte a los lugares sagrados (figura 8). Aunque no siempre están representadas visualmente se nos dice que en la proa de la barca sagrada de Ra se sitúa el dios Thot, y se incorpora a la misma el dios Khepri como si fuera el propio Ra. También el dios Osiris va en la barca de Ra. Incluso cuatro babuinos se colocan en la proa de la barca. Por otra parte, se hace referencia a los ancestros para que ayuden en la navegación. Ésta va a ser detenida, y seguramente por ello la presencia de Seth en la barca es necesaria para poder defenderla de los enemigos que la acechan. La defensa de la barca con Seth a la cabeza de la barca divina frente a las fuerzas negativas dirigidas por la serpiente Apofis viene a “provocar una nueva contaminación” de los mitos solar y osiriano (figura 9).⁵²

⁵² GRIMAL, Nicolás. *Historia del Antiguo Egipto*. Madrid: Ediciones Akal, 1996, p. 50.

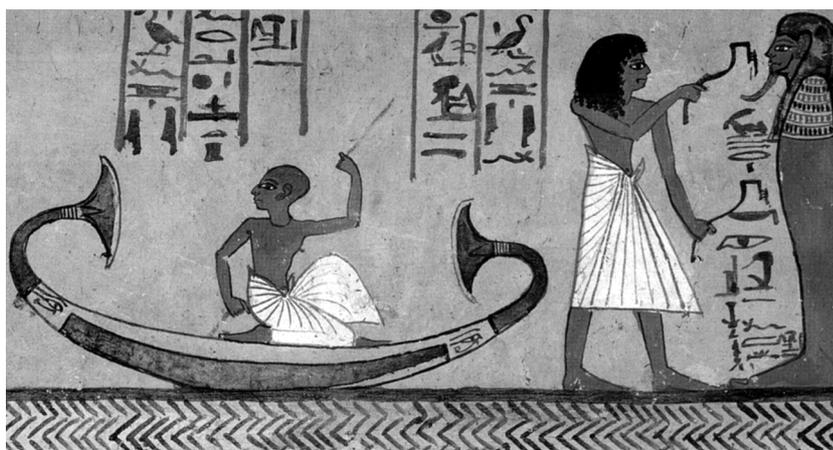


Figura 8. Barca del difunto junto a una escena del ritual de la Apertura de la Boca en la tumba de Sennedjem (TT 1), Tebas. Dinastía XIX.

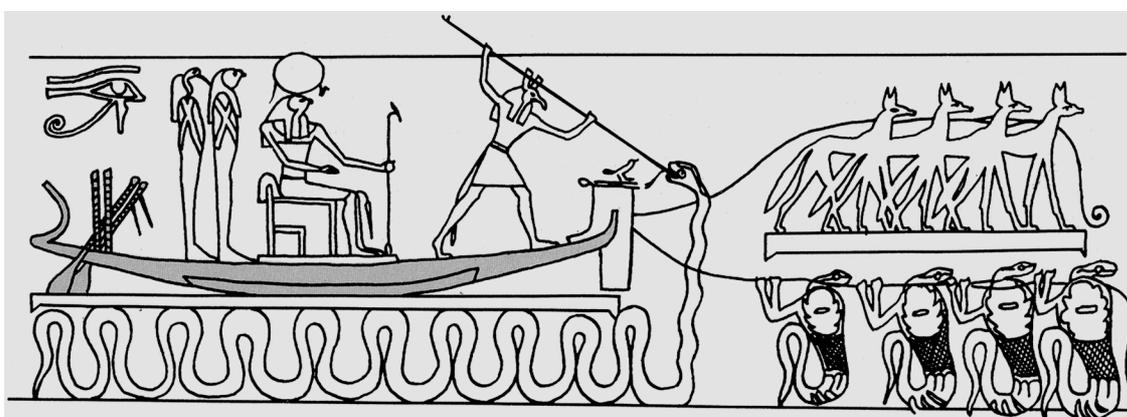


Figura 9. Dibujo de la barca solar. Papiro de Herytuebjt. Dinastía XXI.

Los nuevos textos denominados *Libros o Guías del Más Allá*, nuevos aunque participen de múltiples relaciones con los anteriores, se centran en la necesidad del conocimiento de lo que existe en el Más Allá por parte del difunto. Para ello se describen minuciosamente tanto los lugares por los que tiene que pasar como los seres con los que se va a encontrar. Este conocimiento, que podríamos denominar descriptivo, es lo que realmente va a ayudarlo a incorporarse al cíclico recorrido solar, fuente de renovación y rejuvenecimiento de todos los seres, tanto humanos como divinos.

El *Libro del Amduat* será el primero pero también el más preciso en sus descripciones del mundo inferior. Se divide en doce secciones correspondientes a las horas de la noche y se ha encontrado, salvo alguna excepción, en las tumbas reales. En estos textos se nos muestra con detalle la función de cada embarcación que se menciona y la de las en-

tidades que navegan sobre dichas embarcaciones. La barca solar, en el *Libro del Amduat*, es el centro de la composición y su discurrir a lo largo de las horas es el hilo conductor de su desarrollo. Existen algunas diferencias en su representación según las distintas tumbas entre las que se ha encontrado pero básicamente su plasmación es muy parecida (figura 10). Para algunos especialistas la barca nunca se mostraba en toda su integridad porque posiblemente los seres humanos debían quedar excluidos del tipo de pintura en que esto ocurre.⁵³

Podemos decir que la barca solar cambia según la hora en que se encuentre, apareciendo con distintas terminaciones en la proa y en la popa y con variaciones en el habitáculo de la divinidad solar. La tripulación suele estar formada, con alguna excepción, por los mismos integrantes a lo largo de todo el recorrido por las distintas horas. En la parte anterior a la capilla o cabina donde se sitúa la

⁵³ BAINES, John; MÁLEK, Jaromir, 1988, p. 217.

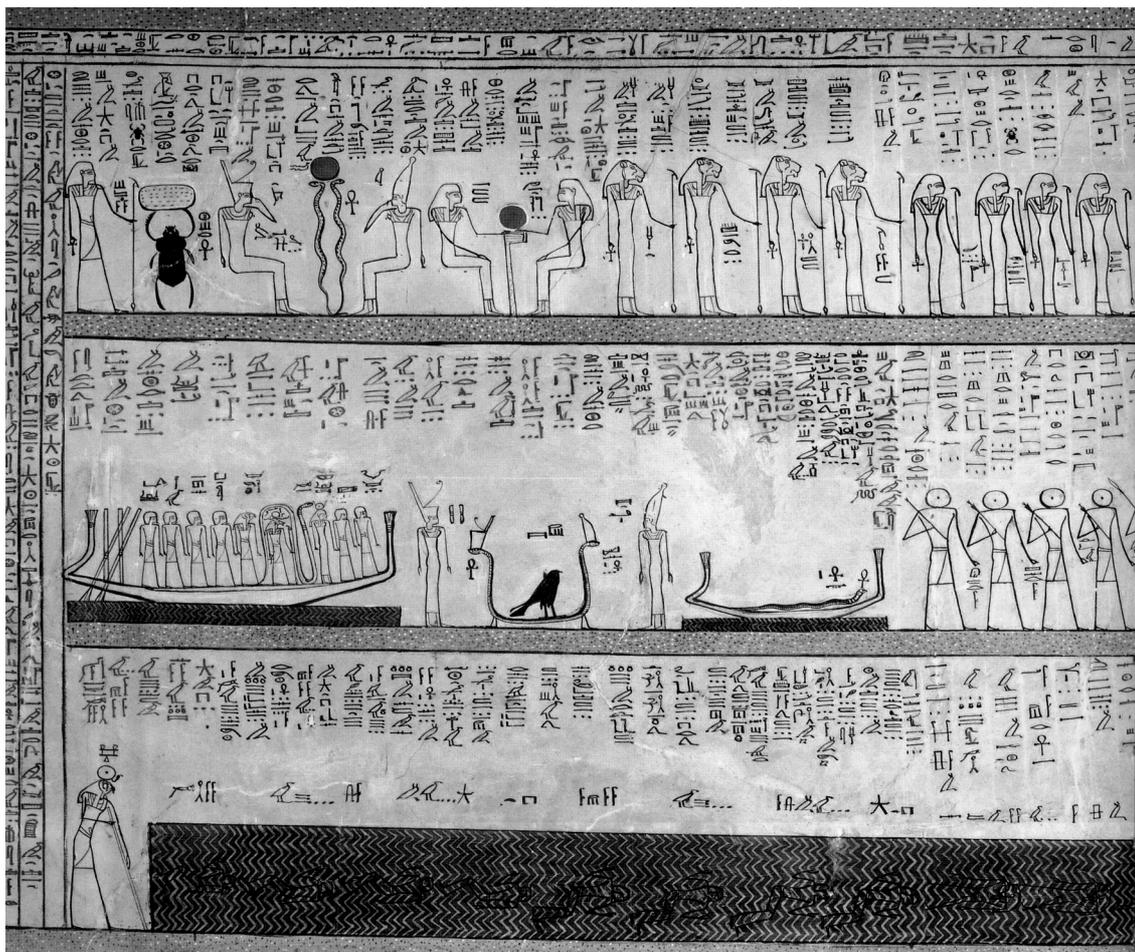


Figura 10. Escenas del *Libro del Amduat* en la Tumba de Amenhotep II (KV 35). Tebas. Dinastía XVIII.

divinidad solar se representan tres divinidades y, en la parte posterior, cinco, sumando un total de nueve entidades si contamos al propio dios sol. El dios sol, siempre dentro de la capilla, no cambia de aspecto pero en ocasiones la capilla se sustituye por la representación de una serpiente protectora y el símbolo que el dios porta en su mano es sustituido en algunos momentos por un bastón con la forma de una serpiente.

La forma básica de la barca recuerda las realizadas en papiro en los primeros tiempos de la civilización egipcia y es muy posible que la idea subyacente en esta representación fuera la de dejar constancia de su antigüedad ya que este tipo de embarcación fue la primera en usarse en las aguas del Nilo. La barca de papiro del dios sol sería de

este material porque el mito de la divinidad solar era mucho más antiguo que la técnica de construcción en madera para los barcos.⁵⁴ Otro motivo para utilizar la forma de papiro sería dar cuenta del carácter sagrado de este tipo de embarcaciones pues se pondrían en relación con aquella barca mítica utilizada por Isis en su intento de esconder en las zonas pantanosas a su hijo Horus de los ataques de Seth.

Por lo que respecta a las terminaciones de los extremos de la proa y de la popa vemos que unas veces acaban simplemente en curvas, más o menos exageradas, pero otras veces terminan en forma de plantas o de cabezas de animales (Figura 11). La planta elegida en la mayoría de los casos es la flor de loto considerada planta solar por excelencia.⁵⁵

⁵⁴ JENKINS, Nancy, 1983, p. 125.

⁵⁵ La flor se retira debajo del agua durante la noche y surge sobre ella cada mañana (WILKINSON, Richard H. *Magia y símbolo en el arte egipcio*. Madrid: Alianza Editorial, 2003, p. 24).

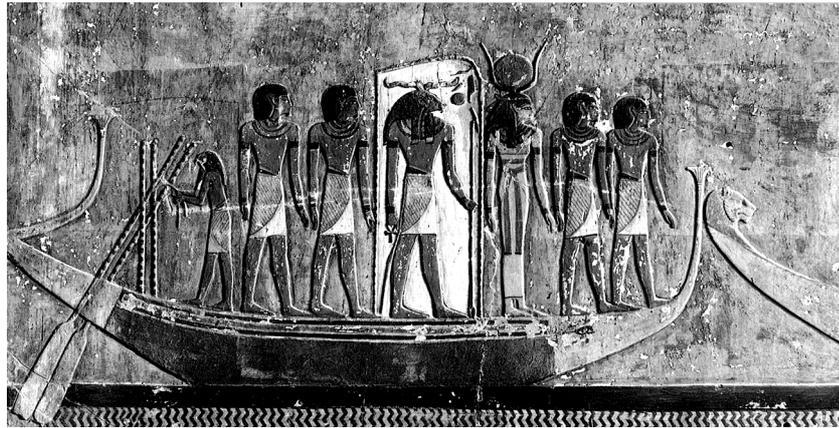


Figura 11. Detalle de la barca solar del *Libro del Amduat*. Tumba de Seti I, Tebas. Dinastía XVIII.

La flor o la hoja del loto podían simbolizar también el *ankh*, "vida", en algunas ocasiones. Generalmente eran pintadas de color verde aunque no sabemos con certeza si esto respondía a que las embarcaciones de papiro se utilizaban ya recién terminadas, lo que haría que se mantuvieran con su color, o se les daba ese color verde para indicar con más énfasis que estaban realizadas con ese material vegetal. La barca es arrastrada en algunos momentos por diversas entidades cuyo número es variable quizás para indicar que se utilizaba en la representación el número "adecuado" en cada momento.⁵⁶ Unas veces avanza sobre una especie de banda acuosa que simbolizaría el río de ultratumba y otras queda encallada en la arena y debe ser remolcada por diversas entidades. A todo esto contribuyen las diferentes secciones por las que debe discurrir el viaje.

La representación de la barca en el *Libro de las Puertas* es casi completamente uniforme a lo largo de todas las divisiones y horas de la noche con excepción de la primera hora. En esta primera hora la barca, situada en el registro central con dos remos-timón a popa, está integrada por la personificación de las fuerzas creadoras Sia y Heka que flanquean, una a cada lado, la representación en el centro de la barca de la divinidad solar como un escarabajo dentro de un gran disco. Tanto una como otra, y como ocurre con todas las divinidades, tienen vida propia y no necesitan regirse por el concepto que "personifican".⁵⁷ Una serpiente cobra protege a la divinidad solar rodeándola totalmente con las curvas de su retorcido cuerpo. Los extremos de proa y popa representan flores de loto. En el resto de las horas se encuentra la di-

vinidad solar, representada como una figura humana con cabeza de carnero cuyos cuernos horizontales y retorcidos soportan un disco solar protegido por una cabina o capilla y las curvas de la serpiente Mehen (figura 12). Porta en su mano el símbolo de poder was y delante de él dentro de la cabina se representa una serpiente erguida sobre su cola encarada al dios. Por encima de ella está dibujado un disco solar. Sia a proa y Heka a popa están representados de pie. Los extremos de la barca siguen siendo flores de loto y a popa se mantienen los dos remos utilizados como timones.

Mención especial requiere la representación final de este libro en la que se encuentra resumido el completo curso del sol en una sola representación (figura 13). Medio oculto en el Nun, el dios Shu eleva la barca solar fuera de las aguas primigenias que son indicadas por líneas onduladas. La barca solar sin timones ni cuerda de arrastre se encuentra llena de figuras. En el centro de ella, la divinidad solar con la forma de un escarabajo está siendo abrazada por las diosas Isis y Neftis mientras empuja el disco solar hacia la diosa del cielo Nut que recibe al dios Ra. La posición de Nut hacia abajo representa la inversión del curso del sol que recorrerá otra vez su curso en dirección opuesta y a través del Más Allá y que se encuentra rodeado aquí por Osiris con el cuerpo curvado. Aquí se pueden ver los tres espacios que conforman el cosmos: las aguas primigenias, la parte superior de los cielos y las profundidades de la tierra representados en una compleja imagen que los abarca a los tres. La divinidad solar en su barca es elevada sobre esta agua cada mañana.⁵⁸

⁵⁶ WILKINSON, Richard H., 2003, p. 143.

⁵⁷ HORNUNG, Erik, 1999, p. 75.

⁵⁸ HORNUNG, Erik, 1999, p. 150.

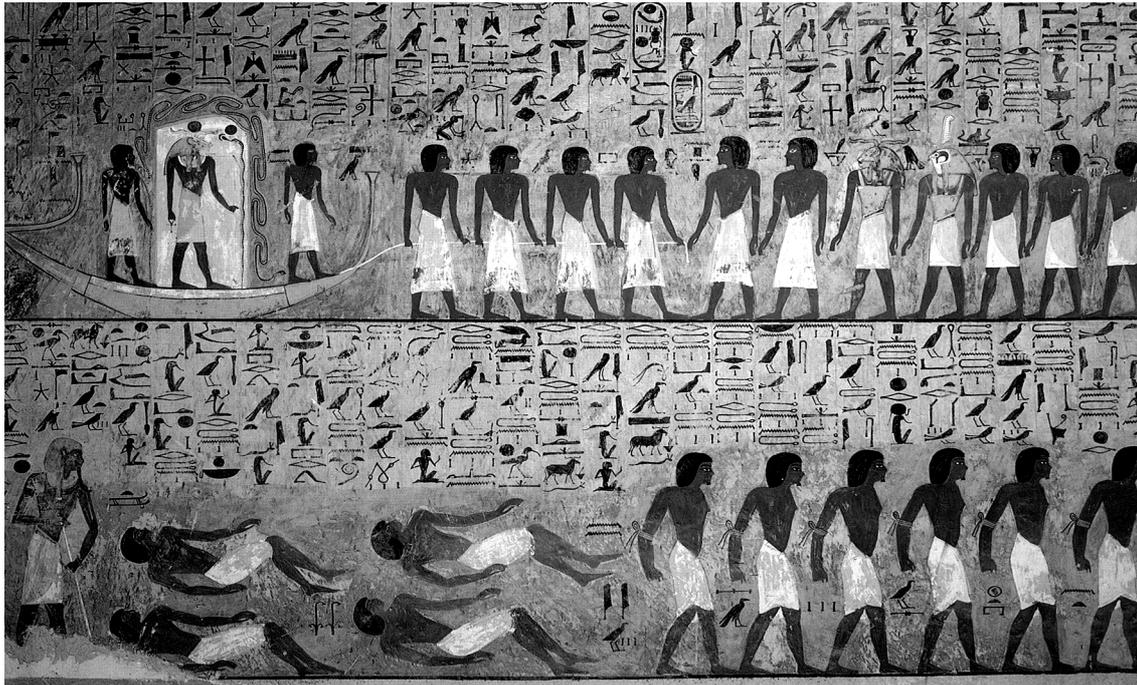


Figura 12. Detalle de la Segunda Hora del *Libro de las Puertas* en la tumba de Horemheb (KV 57), Tebas. Dinastía XVIII.

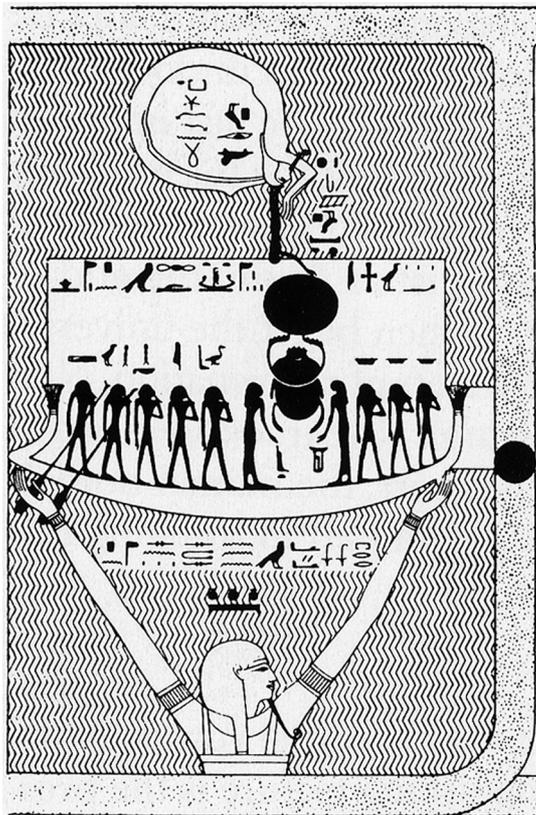


Figura 13. Dibujo de la representación de la imagen final del *Libro de las Puertas*.

La representación final contiene la única indicación de la barca solar que aparece visible y sólo en parte en el denominado *Libro de las Cavernas*. Aparecen los "dos montículos" de los que el dios Ra emerge mientras que un dios inclinado sobre cada uno de ellos los protege. Aunque la barca ya no es enteramente visible, en la mitad que se puede ver de ella está la figura de pie de la divinidad solar con cabeza de carnero con cuernos horizontales y retorcidos coronados por un disco que tiene en una mano un cetro *was* y en la otra un símbolo *ankh*. Delante de ella hay un escarabajo y en la proa, cuyo extremo termina en una flor de loto, se puede ver un pájaro situado en lo alto de un óvalo o montículo. La barca es arrastrada por doce figuras masculinas, seguramente dioses, cuatro con cabezas humanas, cuatro con cabezas de carnero y cuatro con cabezas de halcón.

En la barca solar que aparece en el *Libro de la Tierra* no está la cabina que observamos en otros libros. Con diversas formaciones en las figuras y símbolos que la integran se encuentra con frecuencia elevada por o sobre otras representaciones. La barca es papiriforme y muestra en la proa una cobra mirando al frente, mientras a popa una figura se afana en la conducción de los timones. La divinidad solar con cabeza de carnero se encuentra de pie en el centro de la barca con el símbolo de poder en la mano. Delante de él se ve al

dios Khepri, representación del propio sol renacido, que levanta sus brazos en alabanza o adoración. A sus pies se encuentra un pájaro-ba. La representación de la barca solar se distribuye según las diferentes secciones en que los especialistas han dividido este libro. La forma de la barca es similar a la que podemos encontrar en los primeros *Libros del mundo inferior*, con sus timones y sus terminaciones en flores de loto en la proa y en la popa de la embarcación. Por el contrario, a diferencia de la imagen de la barca en estos libros, la cabina ha desaparecido y tanto las figuras de la proa como las situadas en la popa de la barca se nos muestran en una actitud aparente de respeto o de adoración, encaradas a la divinidad solar que se ubica en el centro de la embarcación.

La barca solar que se nos muestra en los *Libros del Cielo* tiene ligeras variaciones según los lugares en que es representada. Se pueden ver densos tapices protectores en la proa y terminaciones en forma de flor de loto de gran tamaño en los extremos de proa y popa. Multitud de seres y objetos acompañan al dios en su barca que se cobija en la típica cabina pero en una posición mucho más retrasada que en los libros anteriores. Grandes timones le permiten navegar por la superficie de agua que cubre a lo largo todo el registro central. La cabina de la barca solar sigue estando protegida por la serpiente Mehen formando con su cuerpo una capilla o santuario mientras tiene la cabeza situada en la parte superior y está flanqueada por pliegues de su propio cuerpo. En el interior de ella la divinidad solar comparte su sitio con una o dos figuras, Maat y el rey difunto, en un espacio encuadrado y coronado por una especie de arco.

Epílogo

Por lo que respecta a las representaciones de las barcas en los textos religiosos y funerarios, no podemos establecer claramente una diversidad en las formas como observamos en la práctica de la vida diaria. Con el paso del tiempo, los barcos que surcaron el Nilo fueron perfeccionándose y diversificándose en multitud de modelos según su finalidad, aunque no dejarían de ser usados los barcos más modestos de papiro y madera que coexistirían con las nuevas formas. Sin embargo, los barcos que se relacionan con las funciones funerarias y religiosas son siempre papiriformes a lo largo de toda la historia egipcia. Así nos lo muestran las representaciones que acompañan a los textos y que se muestran en diferentes lugares como los muros de las tumbas o las paredes de los templos. La fi-

nalidad de esta elección, como ya se ha comentado, puede entenderse como el deseo de representar con esta forma arcaica las embarcaciones más antiguas que surcaron el río, y dar así muestra de la remota antigüedad de las barcas relacionadas con las divinidades y con el mundo del Más Allá.

Aparecen, eso sí, variaciones entre ellas en la decoración de las mismas y en las figuras que la integran. Las terminaciones de los extremos de proa y de popa suelen acabar en flores de loto pero pueden llevar en ocasiones otros ornamentos como tapices o cabezas humanas o de animales, sobre todo en las recargadas barcas sagradas de los templos consagradas a divinidades específicas. La cabina, que en este caso sería quizás mejor denominar capilla, puede estar o no representada. Generalmente las barcas solares tienen una en el centro para cobijar a la divinidad solar, y también las barcas sagradas de los templos para llevar la imagen del dios correspondiente oculta en su interior.

Por el contrario, cuando se representa el viaje del difunto al otro mundo o el viaje de peregrinaje póstumo a los centros sagrados suelen carecer de esta cabina. Generalmente las barcas solares son papiriformes con la proa vertical hasta una cierta altura y terminada en una flor de loto, con la popa curvada en su base formando un ángulo que se eleva vertical hasta la misma altura de la proa, y con su extremo acabado también en una flor de loto. Las barcas utilizadas en los viajes de peregrinaje también presentan generalmente un perfil papiriforme pero sus extremos de proa y de popa se curvan hacia el interior de la embarcación acabando en sendas flores de loto ampliamente abiertas. A partir de estas dos formas que podríamos considerar básicas se desarrolla un sinfín de variaciones en la ornamentación. Por otra parte, cuando se representa el viaje del difunto a las zonas de peregrinaje suele aparecer en solitario en el interior de la barca, mientras que cuando se representa el viaje de la barca solar la mayoría de las veces la divinidad solar aparece acompañada. A veces, incluso se representa la Enéada de Heliópolis en su totalidad en el interior de una barca. Si en el *Libro del Amduat* la divinidad solar se halla escoltada por ocho seres divinos, en el *Libro de las Puertas*, que le seguiría cronológicamente, la tripulación queda simplificada a dos acompañantes. Cuando sea representada la barca solar en otros libros se llenará de figuras y de símbolos el interior de la embarcación mientras ésta se decora con gran complejidad como se puede comprobar especialmente en los denominados *Libros del Cielo*.

Podemos establecer diferencias en la representación de las barcas según las diversas variaciones que sufren en los extremos y en los objetos que las complementan, o en la tripulación que viaja en ellas. Así, la cabina o capilla se halla presente, en mayor o menor medida, en todos los textos excepto en el *Libro de la Tierra*. La forma de esta capilla es muy parecida en todos los libros sin tener en cuenta las ocasiones en que la serpiente protectora que la rodea, o la sustituye también en algunos momentos, se retuerce en numerosas curvas. En el caso del *Libro de las Cavernas* no es posible entrar en valoraciones por la mínima expresión de barca representada. Aparecen en algunos casos tapices o colgaduras en los extremos de proa. Los remos se representan casi siempre, salvo en el *Libro de la Noche* y en el *Libro de la Vaca Divina*. Es llamativa la presencia de remos en las barcas del *Libro del Día* en contraposición con las del *Libro de la Noche*, siendo ambos libros complementarios y representados casi como una obra única. El hecho de que aparezcan detalles en la parte baja del casco en algunas ocasiones mien-

tras que en otras no, puede deberse simplemente a una mayor o menor minuciosidad en el dibujo por parte del realizador de la obra.

Por todo ello, podemos establecer que, a pesar de mostrar una forma básica casi uniforme, la barca solar, y por extensión las demás barcas sagradas o funerarias, pueden ser ornamentadas de muy diversas maneras pasando desde las más complicadas decoraciones a la sencillez más extrema. Por su parte, el número de seres que integra su tripulación también puede ser muy variado aunque todo parece indicar que, independientemente de la cantidad de seres representados, lo que se intenta simbolizar es la totalidad de los seres creados, e incluso la creación entera. De todas maneras, sea cual sea el número de su tripulación o el tipo de ornamentación que reciban las barcas, siempre parece tenerse en cuenta las necesidades de las mismas en ese momento específico en que son representadas o en ese texto en el que son mencionadas para dotarla de una determinada tripulación o de pertrecharla con un determinado objeto o símbolo.